

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Del Rif, por D. José de Elola.—Atavismos, por la Condesa de Pardo Bazán.—La catedral de Huesca, por D. Ricardo del Arco.—El descubrimiento del Polo Sur, por D. Vicente Vera.—El *Titanic*, vencido, soneto, por D. M. R. Blanco-Blanco.—El polichinela, por D. Francisco Barranco.—Informaciones, por...—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retratos de S. M. la reina Victoria con la infantita María Cristina, y de los Excmos. Sres. D. José Gamero y D. Amós Salvador.—Monaco: Concurso de canoas-automóviles.—Roma: La famosa Torre de las Milicias.—San Sebastián: Gran torneo de esgrima celebrado en el Gran Casino.—Cannes y Niza (Francia): Fiestas con motivo de la inauguración de los monumentos de la reina Victoria y del rey Eduardo.—El transatlántico *Titanic*, naufragado en las costas de Terranova.—Cartagena: Nuevo Real Club de Regatas.—Barcelona: Exposición de trabajos escolares.—Festival gimnástico.

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO.—Con el presente número recibirán nuestros suscriptores la décima lámina del *Album de retratos históricos*.

Crónica general.

UNA de esas tremendas catástrofes que impresionan hondamente al mundo entero, obtiene hoy la triste preferencia de la actualidad.

El magnífico transatlántico *Titanic*, de la Compañía de navegación inglesa White Star Line, hacía su primer viaje y navegaba cerca de las costas de Terranova, en la madrugada del lunes, á una velocidad de más de sesenta kilómetros por hora, cuando fué á chocar con un gran témpano de hielo, que abrió en el barco una enorme vía de agua. El *Titanic* comenzó á hundirse por la proa, y al choque tremendo siguieron tres espantosas horas de angustia, durante las cuales el telegrafista no cesó de dirigir radiogramas en demanda de auxilio, porque el barco se sumergía por momentos.

[Horrible sarcasmo de una cruel fatalidad! La obra del rey de la creación, en la que puso la ciencia todos los adelantos del progreso para vencer los peligros del mar; la magnífica construcción zaval de cuarenta y cinco mil toneladas, dotada de poderosa maquinaria y dirigida por la inteligencia de un marino experto, rota, vencida, perdida para siempre por la fuerza bruta de una enorme masa de hielo que flota al azar sobre las aguas. Lo inconsciente, lo ciego, lo inerte, viene á encontrar, por la más triste de las casualidades, aquel barco espléndido, donde navegan miles de seres y donde se transportan considerables riquezas, y el témpano vence. ¡A su fortuito impulso, todo queda destruído!

Á las dos y veinte minutos de la madrugada el *Titanic* desapareció en el abismo.

Las primeras noticias de esta gran desdicha llegaron con una atenuación que consolaba la amargura que el siniestro producía, pues se comunicaba que todos los pasajeros y tripulantes se habían salvado. Ante esta fortuna las enormes pérdidas materiales eran lo único que había que lamentar. Pero luego fueron llegando nuevos detalles, y entonces la impresión se hizo más profunda y desgarradora, puesto que se rectificaban las noticias del completo salvamento y se revelaba que el número de víctimas excedía de un millar. Escasos y confusos eran los pormenores que se comunicaban en los primeros momentos, y la ansiedad de las familias que tenían á bordo algún ser querido era horrible cuando acudían á las oficinas de la White Star Line á saber noticias de la catástrofe. El primer barco que llegó al lugar del siniestro fué el *Carpathian*, y lo hizo cuatro horas después de haberse ido á pique el *Titanic*, y encontró una escuadrilla de botes canoas, en los que los naufragos luchaban con las olas, y pudo recogerlos á todos. Después llegaron sucesivamente el *Olimpia*, el *Virginia*, el *Parisian* y el *California*, que recorrieron aquellas aguas para procurar la salvación de más naufragos, pero desgraciadamente no lograron su nobilísimo propósito, pues no se pudieron encontrar otros que los recogidos por el *Carpathian*, que eran: doscientos ocho pasajeros de primera, en su mayoría mujeres y niños; cincuenta y cinco de segunda, niños y mujeres todos; cuatrocientos doce de tercera, y ciento noventa y tres tripulantes. De los despachos de Nueva York resulta que de los dos mil doscientos pasajeros que iban á bordo del *Titanic*, solamente se han salvado seiscientos setenta y uno con unos doscientos hombres de la tripulación, por lo que se calcula que han perecido unas mil ochocientas personas. ¡Quiera Dios que las noticias que se nos comunican á la llegada á América del buque salvador, rectifiquen los datos publicados en los primeros momentos en el sentido de aminorar estas cifras desconsoladoras!

En medio del horror que esta gran catástrofe produce, hay una impresión que levanta el ánimo. Muchas veces, al dar cuenta de grandes siniestros en los que la confusión y el espanto de tal modo ciegan, que los ansiosos de su salvación no reparan en sacrificar á los débiles, tenemos que registrar hechos vergonzosos para la humanidad, en los que el hombre obedece á su instinto animal de conservación, poniendo en olvido

todo noble sentimiento. Ahora podemos consignar con satisfacción, en medio de tanta amargura, que los seres débiles, las mujeres y los niños, lejos de sucumbir en una lucha desesperada con los más fuertes, han sido los que se han salvado. Tributemos sinceramente el elogio que merecen, al infortunado capitán del *Titanic*, Mr. Smith, por su inteligencia y energía en la dirección del salvamento, y á cuantos han pospuesto su vida á la de los débiles con heroica abnegación.

Como ésta es la época del año en que los acaudalados norteamericanos, después de pasar el invierno en Egipto ó en otros puntos de Europa, regresan á su país, iban á bordo del buque perdido muy importantes personalidades, entre ellas varios multimillonarios.

Acercas de la causa de este naufragio no ha dejado de manifestarse injustificada extrañeza por que un bloque de hielo, poco resistente por lo general, haya podido causar tanto destrozo en una masa como la del *Titanic*; pero al pensar así no se ha tenido en cuenta, sin duda, que estos témpanos, *icebergs* ó *icefields*, tienen enormes dimensiones, y, sobre todo, que la violencia del choque está en razón directa con la velocidad que el barco lleva.

Á este propósito hace notar un periódico que antes se contentaban los barcos que atravesaban el Océano con velocidades de doce ó trece millas, y los posibles choques con los témpanos de hielo no producían accidentes tan graves, pues disponían de más tiempo para una maniobra salvadora, mientras que ahora, con la competencia de los viajes rápidos, llevan una velocidad de veinte millas, y no hay tiempo para evitar el choque desde que se advierte la proximidad de la masa de hielo contra la que va el buque á estrellarse. Achaca también á este ansia de la velocidad el seguir en la travesía el camino más corto, desatendiendo las prudentes advertencias de las cartas náuticas, y aventurándose alrededor de Terranova por sitios donde es facilísimo tropezar con los hielos flotantes. «Está, pues, fuera de toda duda, dice el colega citado, que la competencia reinante para reducir cada vez más la duración de la travesía del Atlántico, competencia que data de la aparición de los primeros grandes paquebotes alemanes, ha aumentado notablemente el peligro que normalmente entraña cualquier viaje por mar, y no es menos cierto que, si el público quiere mirar por su propia seguridad, deberá renunciar á exigencias de velocidad, cuyo funesto alcance quizá no haya comprendido hasta ahora.»

Mas no se censura únicamente el exceso de velocidad de estas rápidas travesías, sino que se lamenta igualmente la preferencia que se concede á las comodidades y al lujo sobre las garantías de seguridad y se pide la intervención de los Poderes públicos para corregirla. Bien está que se pongan á contribución todos los modernos adelantos para proporcionar al viajero el mayor *confort* posible durante la travesía, y que los departamentos del buque puedan competir en suntuosidad con los del más lujoso hotel. Todo ello contribuye á hacer el viaje más agradable al pasajero; pero es de importancia mucho mayor que el barco cuente con los medios de salvamento para un posible accidente. La opinión en los Estados Unidos, reflejada en la Prensa, lamenta que la falta de esos medios en el transatlántico sumergido no le haya permitido disminuir los efectos de catástrofe tan terrible, pues hay quien asegura que los botes salvavidas y lanchas que el *Titanic* llevaba á bordo, sólo eran la mitad de los necesarios para un caso como el que ha ocurrido, por desgracia. El *Herald*, el *Sun* y el *World* piden que el Congreso dicte nuevas leyes que obliguen á las Compañías á cumplir estrictamente los reglamentos marítimos que rigen en Norte-América. Para poner en claro todo lo ocurrido en la catástrofe del *Titanic*, el Senado ha aprobado un *bill* pidiendo que se hagan averiguaciones sobre ello, por una Comisión nombrada al efecto.

—Levantemos ya los ojos, entristecidos, de esos abismos de los mares, y elevémoslos al cielo, para recrearnos con el espectáculo del eclipse.

—¿Á usted le recrean los eclipses?

—¿Á usted no le recrean?

—No, señor; y ya, en ocasión análoga, hube de hacer mi profesión de fe sobre el particular.

—¿No encuentra usted admirable la precisión matemática con que los astrónomos anuncian el día, la hora y los detalles todos del fenómeno?

—Sí que lo encuentro, y admiro á los hombres de ciencia y les aplaudo inclusive por su acierto; pero lo que no me recrea ni me interesa es el fenómeno.

—¿Habla usted seriamente?

—Muy seria y muy sinceramente, mi querido amigo. Si á mí me dijeran: «Tal día, á tal hora, el sol va á tener luz más brillante que nunca; el cielo, de un azul purísimo, se esmaltará con sus resplandores; la vegetación tendrá un verdor más intenso y luminoso; las flores, más vivos matices, y, en una palabra, toda la naturaleza más vida, más alegría y más hermosura», estaría yo contando los momentos que faltaban para

fenómeno tan interesante, para espectáculo tan bello. Pero me anuncian todo lo contrario. «¿Ve usted ese sol esplendente?, me dicen. Pues tal día y á tal hora perderá su luz en medio del día y quedará todo triste, frío, obscuro», y me alegro de que me lo adviertan con anticipación, para no verlo.

—¿Hasta ese punto lleva usted su antipatía?

—¡Naturalmente! Un fenómeno que toma su importancia de la obscuridad que produce, pues cuanto más obscuro resulta es más interesante, está invitando á no verlo. Créame usted: el espectáculo de la obscuridad puedo contemplarlo todas las noches del año. Siempre que me acuesto y doy media vuelta á la llave de la luz eléctrica, disfruto de un eclipse total.

—Sin embargo, ¿si usted viera qué efecto más extraño!

—Sí le he visto, y se me quitaron entonces las ganas de volverlo á contemplar. He visto esa penumbra triste que hace que todo palidezca y que los pájaros busquen el nido, creyendo que anochece, y que los animales domésticos se asusten, lo cual me figura yo que les ocurrirá también á los salvajes. Le digo á usted que los eclipses de sol no me divierten, y por eso no acudo á contemplarlos.

—Y ¿qué hace usted con ellos?

—Me los duermo, que es lo mejor que puede uno hacer cuando está á oscuras, y así, el que se eclipsa soy yo.

—Entonces no diremos nada del eclipse del miércoles.

—¿Qué voy yo á decir, si no lo he visto?

—Como ver, tampoco he visto yo gran cosa, porque la mayor parte del tiempo estuvo nublado.

—Más bonito todavía, porque así resultó el eclipse de un eclipse; pero doctores tiene nuestra Santa Madre Iglesia, como dijo el otro; sabios hay que enteren al público, con su reconocida competencia, de todo lo que le interesa saber sobre este fenómeno; por lo cual no necesita el lector que dos profanos como nosotros echen en esto su cuarto á espadas.

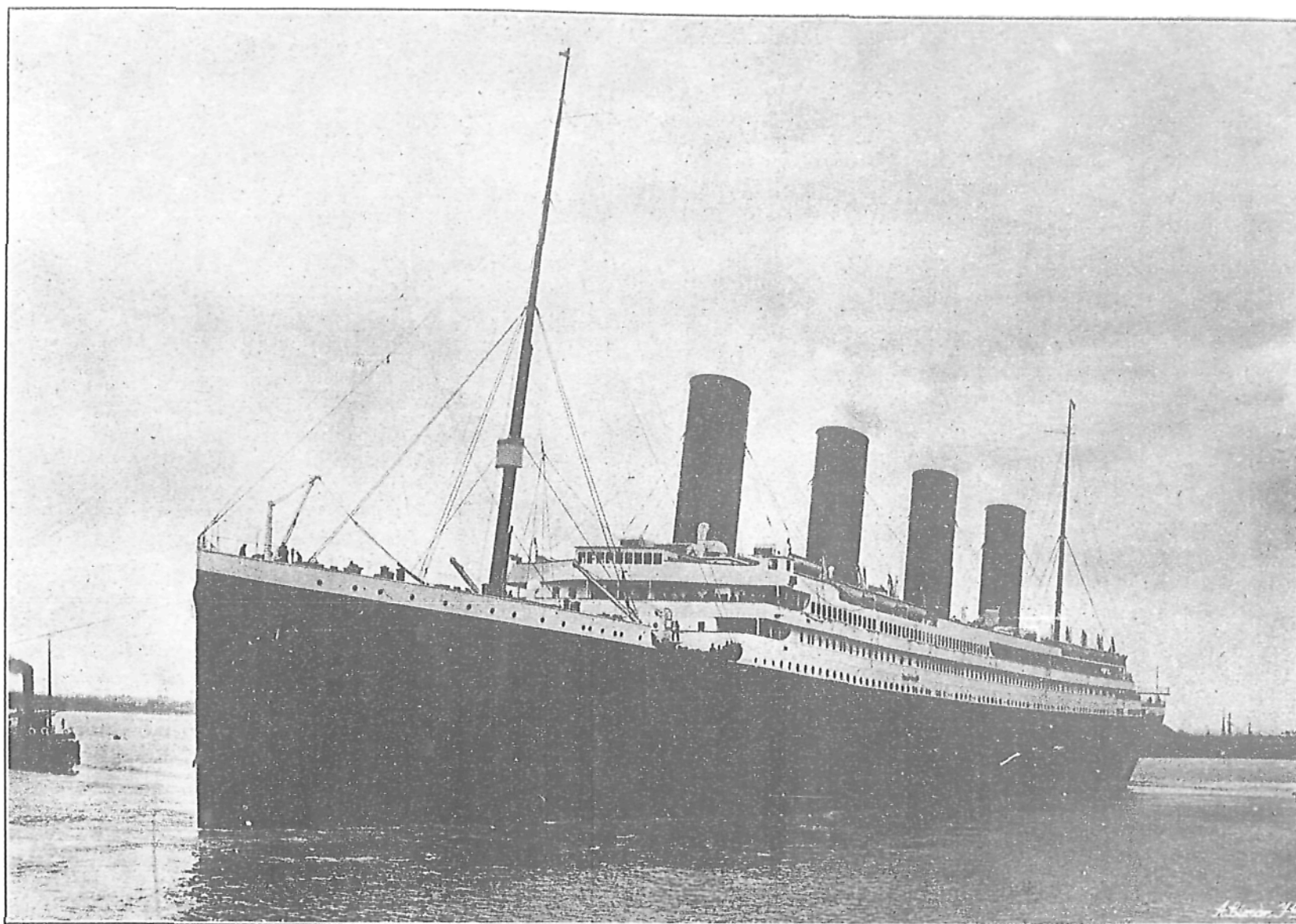
—De las operaciones de la guerra ítalo-turca podemos hacer constar la guerra que se hacen las notas oficiosas. Una, procedente de Constantinopla, declara que los italianos han intentado en vano desembarcar en Zuara, pues fueron rechazados por los turco-árabes, los cuales también habían impedido la continuación del desembarco de los italianos en Grova. Otra nota procedente de Roma dice que todo lo dicho es una pura falsedad, pues lo que se hizo en Zuara fué una simulación de desembarco para engañar al enemigo y desembarcar realmente durante este tiempo en la península de Machabez. Lejos de tener quebrantos los italianos, son los turco-árabes los que los han sufrido, pues en un combate reciente han sido rechazados, causándoles quinientos muertos.

—Mientras tanto, las potencias han ofrecido al Gobierno turco sus buenos oficios para la paz, ofrecimientos que el Gobierno otomano agradece en extremo, manifestando *de paso* que, mientras Italia no revoque su decreto de anexión de la Tripolitania, no habrá base de arreglo.

La Prensa dedica grandes elogios á la interesante conferencia que, sobre la región de Las Jurdes, dió en la Sociedad Geográfica nuestro querido compañero Blanco-Blanco. Para los lectores de nuestra Revista es ya conocido todo lo que el conferenciante vió, sintió y pensó durante su excursión á aquella comarca desventurada; pero por el mismo interés que la lectura de su trabajo en nuestro *Suplemento* despertó, sin duda, en favor de aquellos infelices, verán hoy con satisfacción el noble celo con que nuestro compañero y amigo persiste en su campaña redentora, y celebrará que el público que asistió á la conferencia se identificase con tan santos fines, hondamente impresionado por la sincera y sentida relación de las desventuras, y convencido de que urge su alivio y remedio. Este efecto, logrado por el conferenciante, le ha satisfecho, seguramente, más que los aplausos que obtuvo por su fondo y por su forma su trabajo, de aquella inteligente y distinguida concurrencia, porque Blanco-Blanco antepone en este asunto todo éxito personal á la finalidad humanitaria y realmente patriótica que persigue.

En los momentos de cerrar esta Crónica llegan rumores graves de sucesos ocurridos en Fez contra los franceses. Se dice que un radiograma del Cónsul de Inglaterra en Fez asegura que, parte de las tropas indígenas, y de la población, se han sublevado, y que los franceses habían conseguido rechazar á los rebeldes. En asunto tan delicado no podemos acoger sin reservas estas noticias, y prescindimos de consignar, hasta tener una verídica confirmación, lo que se cuenta respecto del origen y de la extensión de este movimiento.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



El domingo 14 del actual se recibió, á las diez de la noche, en Cape Race, capital de Terranova, un radiograma del transatlántico *Titanic*, comunicando que el buque había chocado contra un banco de hielo. Y el estoico empleado encargado á bordo del gran barco del servicio telegráfico, continuó enviando radiogramas hasta el momento terrible del total hundimiento, acaecido á las dos y media de la madrugada del lunes.

Proporciones aterradoras, que ponen el espanto en el alma, reviste esta catástrofe: una de las más terribles tragedias del mar que se registran en la época actual. En los momentos en que escribimos estas líneas, las noticias recibidas no son todo lo concretas y explícitas que fueran de desear; sólo se sabe que en el hundimiento del gigantesco barco han perecido ahogadas más de 1.300 personas, habiéndose sepultado en las profundidades del mar doscientos millones de francos.

El *Titanic*, el mayor barco del mundo, hacía su primer viaje. La White Star Line, compañía de navegación inglesa, lo había construido para hacer la competencia á las restantes empresas navieras, habiendo adelantado el Gobierno inglés 50 millones de francos para pago de su importe. Fué botado el 31 de Mayo de 1911. Desplazaba 66.000 toneladas; media 288 metros de eslora, por 28 de manga, y 30 metros de puntal, contando con once cubiertas ó puentes.

Podía transportar cómodamente 3.500 pasajeros. La especialidad de este coloso de los mares era la disposición de sus camarotes, verdaderas habitaciones, dispuestas de tal forma, que una familia podía pasar toda la travesía en sus departamentos, sin tener que mezclarse para nada con los demás viajeros.

Estaba dotado de todos los servicios de higiene y de confort con verdadera esplendidez, contando á bordo con baños turcos y piscinas para la natación, hermosos salones de baile, un *café-restaurant* al aire libre, y, en una de las cubiertas, un grandioso *hall*, con palmeras, formando un bonito jardín.

La primera señal de socorro lanzada por el *Titanic*, fué recogida, además de la ya citada estación de Cape Race, por los vapores *Carpatia*, *Baltic*, *Caronia* y *Olympic*.

Al rayar el alba, el vapor *California* llegó al lugar de la catástrofe, encontrando sólo restos del transatlántico naufragado.

Los diversos buques que acudieron en su auxilio, pudieron salvar á 875 pasajeros.

El *Titanic*, había salido de Southampton el miércoles diez del corriente, llevando á bordo 350 pasajeros de primera clase, 305 de segunda, y 800 de tercera. La tripulación constaba de 903 individuos.

EL TRANSATLÁNTICO INGLÉS «TITANIC», EL MAYOR BARCO DEL MUNDO, NAUFRAGADO EL 14 DEL CORRIENTE EN LAS COSTAS DE TERRANOVA.

Foto de la Central News.

que este previo ensayo indicase como la más conveniente.

En esta operación preliminar emplearon dos meses, desde el 11 de Febrero hasta el 11 de Abril, dejando establecidos tres depósitos de carne de foca: uno, de mil cien kilogramos, á los ochenta grados de latitud; otro, de setecientos, á los ochenta y uno, y el tercero, de ochocientos kilogramos, á los ochenta y dos grados.

Advirtieron en esta marcha los exploradores, que la superficie del hielo sobre la Gran Barrera se presentaba muy unida y en magnífico estado para la marcha de los trineos tirados por perros, hasta el punto de sólo haber encontrado en su camino dos fallas ó grietas verdaderamente peligrosas.

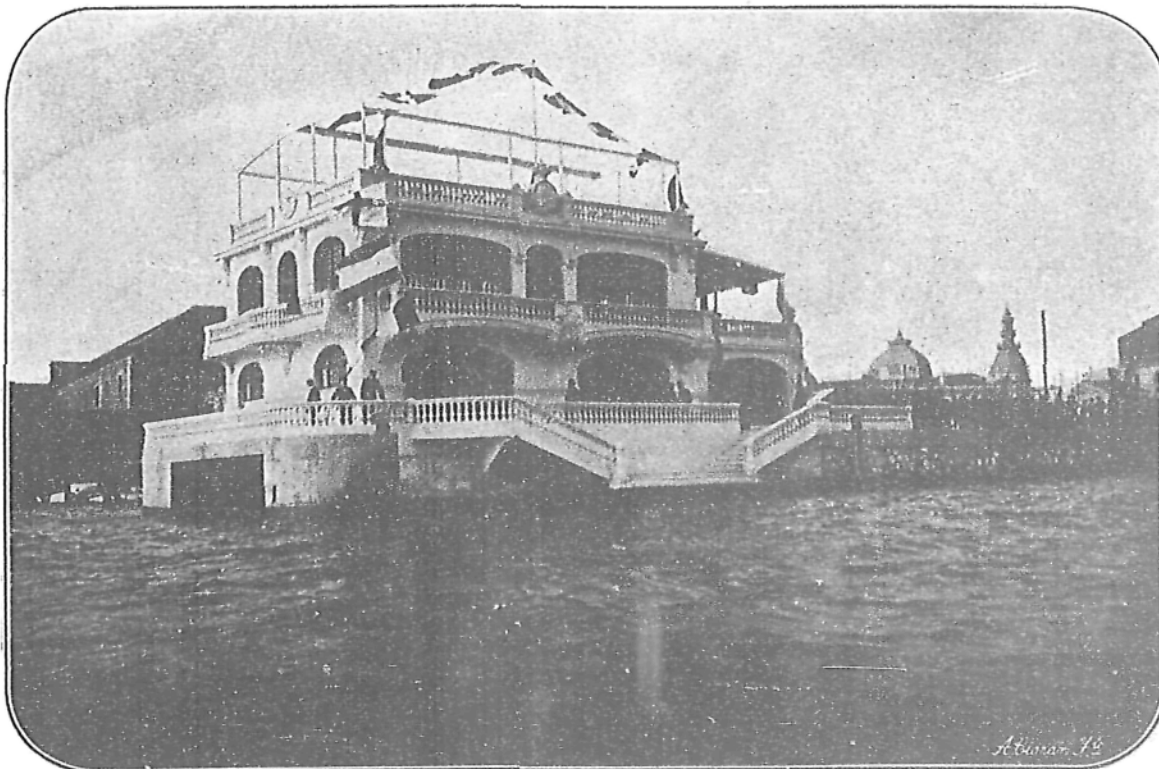
Al principio, el campo de hielo era llano, de suerte que pudieron hacer jornadas bastante largas. El día 15 de Febrero llegaron á avanzar unos cien kilómetros, siendo trescientos kilogramos el peso de cada trineo, y seis los perros que formaban cada tiro.

Luego, á medida que fueron avanzando en latitud, el piso presentó prolongadas y suaves ondulaciones, fáciles de salvar.

El tiempo, en todo el camino, fué excelente; con atmósfera en calma, ó sólo agitada por ligeras brisas.

La temperatura más baja observada en esta excursión preparatoria, fué de cuarenta y cinco grados centígrados bajo cero, el día 4 de Marzo.

De vuelta á la base de operaciones en la Bahía de las Ballenas, se dedicaron á prepararse bien para la invernada, disponiendo, primero, habitación para los perros; construyendo, á este fin, con nieve, ocho chozas, protegidas con tiendas de campaña. Bien alojados los animales, arreglaron para los diez expedicionarios una caseta desmontable, que á prevención



CARTAGENA. — NUEVO CLUB DE REGATAS INAUGURADO EL 14 DEL CORRIENTE.

Foto de Armando Gómez.

habían llevado en el *Fram*, y en la que, con un buen sistema de ventilación, pudieron disfrutar, durante el largo invierno polar que allí habían de pasar recluidos, de todo el aire que necesitasen, y con una lámpara de doscientas bujías, tener la luz precisa para contrarrestar la noche invernal de cuatro meses.

Socavados en el hielo, y en comunicación directa con la caseta-habitación, dispusieron los depósitos de víveres y combustibles, los talleres y los observatorios, teniendo así todo á cubierto y al alcance, sin necesidad de salir al exterior; precaución muy conveniente si, durante el invierno, las temperaturas llegaban á ser tan extremadamente bajas ó los temporales tan fuertes, que fuese imposible aventurarse al aire libre, aunque fuese por breves momentos.

Hacia mediados de Abril la caseta se hallaba ya casi enteramente cubierta por la nieve, y el 22 del mismo mes dejó de aparecer el sol, empezando el verdadero invierno antártico, con todos sus rigores.

Consagraron la larga internada á modificar las disposición de los trineos y del arrastre de éstos, con arreglo á lo que la experiencia les había enseñado en la excursión preliminar, haciendo, al mismo tiempo, observaciones meteorológicas. De este modo pudieron consignar algunas circunstancias importantes.

La cantidad de nieve que cayó durante el invierno fué relativamente escasa, á pesar de hallarse el mar libre, no lejos del lugar donde habían acampado. Esto se explica indudablemente por las temperaturas sumamente bajas que reinaron, y por virtud de las cuales la cantidad de vapor de agua existente en la atmósfera tenía que ser muy pequeña.

El termómetro, durante los cinco meses de invierno, osciló entre cincuenta y sesenta grados bajo cero. El día más frío fué el 13 de Agosto, con sesenta grados bajo cero. El viento, en general, estuvo encalmado, pues no sufrieron en toda la internada más que dos temporales, y no muy intensos.

Disfrutaron, en cambio, de numerosas y espléndidas auroras boreales, y cuando, el día 24 de Agosto, volvió á reaparecer el sol sobre el horizonte, los expedicionarios se hallaron en excelentes condiciones de cuerpo y de ánimo para emprender la arriesgada aventura de penetrar en el corazón del Continente antártico en busca del Polo.

La primavera no empezó á manifestarse hasta mediados de Octubre. La temperatura entonces oscilaba entre veinte y treinta grados bajo cero, y en las inmediaciones del campamento comenzaron á verse focas y aves que llegaban de latitudes más bajas.

El día 20 de Octubre ya estaba dispuesto todo para la marcha en trineos á través de los hielos; pero el programa primitivo de la expedición fué modificado. En lugar de dirigirse todos hacia el Sur, como se había pensado en un principio, se determinó que Amundsen, con cuatro compañeros, emprendería el camino del Polo, y los restantes penetrarían en la Tierra del rey Eduardo VII y la recorrerían en dirección á Oriente, ya que los ingleses no habían visitado aquella región en el estío precedente.

El mismo día 20, los que habían de dirigirse hacia el Sur emprendieron la marcha. Formaban la expedición Amundsen, con sus cuatro camaradas Helmer Hausen, Oscar Wisting, Sverre Hassel y Olaf Bjaaland, llevando consigo cuatro trineos y cincuenta y dos perros, con provisiones para cuatro meses. Estas provisiones consistían en tasajo (*pemmican*), galletas, chocolate y leche en polvo. Contaban además con la carne de foca, almacenada en los depósitos previamente establecidos en el camino, y con la carne de los mismos perros, cuando fuera menester.

El 23 llegaron sin novedad alguna al lugar donde habían establecido el primer depósito de víveres á los ochenta grados de latitud. Después de haber descansado y de haber permitido á los perros engullir toda la carne de foca que pudieron apeteer, continuaron la marcha en dirección Sur, sin arredrarles una espesa bruma que impedía ver á muy corta distancia. Afortunadamente, la atmósfera estaba encalmada y la temperatura se mantuvo entre los veinte y los treinta grados bajo cero.

En un principio pensaron en hacer jornadas de veinticinco á treinta kilómetros solamente; pero en seguida pudieron apreciar que, con la mejor disposición dada á los trineos y la energía que mostraron los perros, podían avanzar más.

El día 31 de Octubre llegaron al segundo depósito, establecido á los ochenta y un grados. Allí descansaron un día y dejaron que los perros comieran cuanto quisiesen. El 5 de Noviembre alcanzaron el grado ochenta y dos, y dieron á los animales otro abundante banquete. Desde allí continuaron avanzando, siempre hacia el Sur, por lugares ya completamente desconocidos.

Del grado ochenta y dos al ochenta y tres, el viaje siguió haciéndose en condiciones muy favorables. La temperatura no descendía de los veinte grados bajo cero, y el suelo se presentaba en buena disposición para el arrastre de los trineos.

Por fin, el 9 de Noviembre dieron vista á la Tierra

Victoria del Sur, columbrando la cadena de montañas que Shackleton marca en su carta, corriendo en dirección Sudeste, á continuación del glaciar de Beardmore. El mismo día llegaron á los ochenta y tres grados de latitud, donde establecieron el cuarto depósito de víveres.

El día 11 hicieron un descubrimiento geográfico interesante. Advirtieron que, hacia los ochenta y tres grados de latitud y ciento sesenta y tres de longitud Oeste, la Gran Barrera de Ross terminaba en una bahía formada entre la cadena de montañas que corre hacia el Sudeste, desde la Tierra Victoria del Sur, y otra sierra, procedente del lado opuesto, dirigiéndose hacia el Suroeste, y que probablemente es una continuación de la Tierra del Rey Eduardo VII.

El día 13 llegaron al grado ochenta y cuatro, donde dejaron otro depósito de provisiones, y el 16 alcanzaron el grado ochenta y cinco, haciendo lo propio.

Por fin, el 17 de Noviembre, y al tocar la latitud de los ochenta y cinco grados, llegaron al lugar donde la barrera de hielo toca á la masa continental de tierras antárticas. La barrera se eleva por aquellos sitios, formando una ondulación, á la altura de noventa y un metros. Grietas grandes abiertas en el hielo indicaban que se aproximaba el límite de la barrera, y más allá, al frente, se levantaban, á alturas formidables, las tierras á que era preciso ascender para penetrar en el interior del misterioso Continente antártico.

VICENTE VERA.

EL "TITÁN", VENCIDO.

Soberbio alcázar del orgullo humano,
Al surgir del magnífico astillero,
Te alzabas, arrogante y altanero,
Como un reto del hombre, al Oceano.

Sobre el mar te encumbraste, cual tirano,
Y, al agitar tus músculos de acero,
Tu casco, como el yelmo de un guerrero,
Era pregón de triunfo soberano.

Luchaste con impulsos de victoria;
El sol, desde el imperio de su gloria,
Contemplaba tu inútil heroísmo,

Y, al chocar contra el agua congelada,
El «Titán» sucumbió; fué espuma, nada.....
¡Una burbuja más en el abismo!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

EL POLICHINELA.

¿Qué son los dolores físicos comparados con los tormentos del alma? No hay amputaciones tan dolorosas como las del espíritu; por eso las ilusiones son el tesoro más preciado de la vida, y á medida que una por una se desvanecen van dejando esas huellas de plata que, al correr del tiempo, convierten en blanco copo la que fué negra cabellera.

Si los viejos y los libros son tan enfadosos para la juventud, es porque unos y otros predicán la verdad: los libros la ciencia del saber, conquistada en fuerza de trabajo; los viejos la ciencia de la vida, lograda al precio de la suya propia.

Todo lo que el mundo ofrece á nuestros ojos es bello, es ideal: la flor, el insecto, el campo cuajado de espigas, el lucero que parpadea en la serenidad de la noche, la blanca vela que se pierde sobre el azul del mar, el ser en quien pusimos todos nuestros amores.....

¡Pobres de nosotros á partir del momento en que nos enseñan que la flor no es el beso de un ángel, que el insecto tiene en Zoología sus clasificaciones, que aquellas espigas las siegan hombres miserables, que en gavillas vienen de sus lejanos hogares á ganar el menzudo sustento de los suyos; que la blanca vela cobija un pescador, por el que rezan los que en la orilla, pensando en él, quedaron.....; que el diamantino lucero es un mundo más en la inmensidad del éter, cumpliendo las leyes inmutables de su sistema!

Como la ola al rizarse se corona con blanco penacho de espuma, esmaltando un instante, al deshacerse, las aguas con caprichos de encaje, la primera impresión que da todo á los ojos del hombre es gallarda, es amable: de la flor á la mujer, del campo al firmamento, todos y todo presentan lo mejor..... ¿Para qué profundizar?..... ¿Por qué no contentarse con la superficie, con la espuma?..... ¿Por qué inquirir la causa si es bello el efecto?..... ¡Dulce ignorancia que sostiene la ilusión de vivir!..... ¡Amarga ciencia la del conocimiento que destroza la cabeza y seca el corazón!.....

Hacia más de tres meses que Fernando no veía á su hermana, cuando aquella tarde, tras un instante de vacilación, oprimió el timbre de la verja del hotel.

Bajaba ella por una de las avenidas del jardín, llevando de la mano dos lindos bebés, seguidos de una estirada *miss*, cuando se tropezó de manos á boca con el visitante.

—¿Tú?

—Yo, Nina, yo.

—¡Gracias á Dios, hombre; ya era hora!..... ¿Qué viento te trae por aquí?..... En fin, sea el que fuere, bendito sea, que te trae..... ¡Cuánto va á sentir Goro no verte: hace una semana que está en Bruselas, y quizá no vuelva hasta fin de mes, aunque me figuro que esta aparición no será tregua de otra ausencia como la pasada....., digo yo.....

—Nina, vengo sólo por tí: necesito hablarte.

—Me pones en cuidado; sube al sa'oncito mientras despido á los nenes, que salen con la *miss*; soy contigo al momento.

Entró Fernando en la coquetona pieza y se dejó caer, abrumado, en un divancito. Pocos minutos después Nina se sentaba á su lado.

—Ea, ya me tienes aquí; soy toda oídos..... ¿Qué te pasa?

—¡Soy el hombre más desgraciado del mundo!.....

—¡Vaya por Dios!..... El que lo creas no lo prueba; los que lo son no suelen creerlo nunca.

—Yo lo soy: únicamente tú, que eres buena y me quieres, serás capaz de comprenderme: por eso vengo á tí, no pidiendo consuelos, que no los hay para mí pena, buscando un alivio necesario á mi corazón, á punto de estallar.

—Habla, Fernando, habla, ya que callaste, alejado de mí, cuando, avaro de tu felicidad, te creíste dichoso.....

—Perdóname; soy egoísta, porque soy humano; si no te creyera mejor que yo, no hubiese venido en tu busca; es inútil decirte lo que de sobra sabes: tantos te lo habrán contado..... ¿La conoces?..... Me alegro; eso me ahorra disculparme á tus ojos. Empezó..... como empiezan esas cosas.....: no de golpe, como en las novelas y en el teatro; primero fué simpatía.....; después curiosidad; por último, cuando quise darme cuenta, algo muy hondo que trastornó mis ideas y me complicó la vida..... ¡Parece mentira que en aquel cuerpo de diosa no haya corazón! ¡Parece mentira que aquella cabeza de ángel no tenga un pensamiento que no sea producto del cálculo!.....

Me resistí cuanto pude, batallé á solas; pero entregado á mí mismo, y convencido de la inutilidad de mis esfuerzos, me rendí sin condiciones. ¡Para qué contarte mi odisea día por día, momento por momento!..... Cada esperanza era la primera palabra de una desilusión; cuando me creía más seguro de haber despertado en ella algún afecto, algún interés, una trivialidad cualquiera venía á echar por tierra mi labor de un día..... Tú no puedes figurarte, Nina de mi alma, la amargura, la rabia, la pena que he devorado en silencio, con la sonrisa en los labios..... ¡Cuántas veces parecía escuchar atenta mis ardientes protestas de cariño, y, de repente, la pluma de un sombrero que pasaba, una cara conocida, cualquier nonada, la sugería una observación, una pregunta, una palabra, que era para mí pobre corazón un bloque de hielo que le oprimía. «¿Me quiere?..... ¡No me quiere!.....» Estas palabras me las he repetido hasta la saciedad..... ¡Ni aun el consuelo de habérselo oído decir me quedaba! Nunca en concreto me atreví á preguntárselo.....: con vaguedades....., por medio de alusiones transparentes que ella, con suma habilidad, contestaba sin contestar; entendiéndolo, sin darse por entendida: de una manera definitiva nunca abordé la cuestión. Esto mejor que nada te dará la medida de mi cariño: cuando un hombre es cobarde con la mujer que quiere, es que la quiere con toda el alma.

—¡Pobrecillo!

—Sí, Nina, sí; á esa humillación he llegado; no eres tú sola á compadecerme; yo mismo me tengo lástima y desprecio: lástima, porque sufro mucho.....; desprecio, por no tener el suficiente valor, la necesaria dignidad para arrancarme por siempre la idea de esa mujer, que es para mí más que la vida: de esa mujer insensible y calculadora, incapaz de nada grande y noble.

Hoy, por fin, he comprendido lo que para ella soy: una cosa que la halaga, que la distrae, y que arrinconada apenas se presenta otra, si no mejor, más nueva: sobre lo que me ha torturado con sus inconstancias, hoy me ha herido en lo que más puede mortificarme, en el amor propio: quiero escapar, huir, poner tierra por medio, alejarme de esa criatura superficial, frívola, que tiene en lugar de alma un espejo que sólo retrata la imagen que más se le aproxima; de esa mujer que no es otra cosa que una hermosa muñeca sin sangre, sin corazón, sin nada....., pero que es muy hermosa.....

—¡Ay, Fernando!....., no puedes figurarte la pena que me causas! Creí que tu mal no era tan grave..... Eres digno de compasión.

Si de esa mujer te hubieras contentado con la es-